

## **EL CARDENAL QUE ABRIÓ LAS VENTANAS DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA**

**JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM**  
Asesor de PPC en América Latina



**El autor propone cuatro ejes para profundizar sobre la vida, la obra y el legado de Eduardo Francisco Pironio (1920-1998). Aunque no le fue fácil, este cardenal argentino dejó pasar un aire fresco y sano a la Iglesia.**

**E**l cardenal Eduardo Pironio fue una visita de Dios para muchas personas y para no pocas comunidades eclesiales y religiosas, para América Latina y para la Curia romana. Esa visita se transformó en buena noticia y momento salvífico. Entró en la casa de muchas vidas. En ellas dejó lo que más tenía: esperanza, alegría, la presencia de María, la fecundidad de la cruz, la fuerza transformadora de la pascua, el amor fiel a la Iglesia y la fuerza de la renovación conciliar. Así definía él mismo su paso por la Congregación de religiosos: “*Yo he venido a atizar el fuego encendido por el Espíritu*”.

¿Qué nos queda hoy de su memoria? ¿Por qué evocamos con tanto entusiasmo su figura y sus palabras? Nos queda lo que dijo y lo que hizo, lo que fue y lo que es: un inspirador, un testigo, un compañero, un maestro, un profeta y un intercesor. Nos queda *una presencia transformadora del Señor, un mensaje fiel al Evangelio y una acción clara de Espíritu de liberación y de comunión*. Pironio hizo mucho bien. La bondad dio fecundidad a su vida. Puso en ella determinadas acciones que se continúan y se manifiestan en claros signos de la acción del Espíritu en nuestros días. Transmitió a todos el corazón de su Testamento espiritual: “¡Qué lindo es vivir! Tú nos hiciste, Señor, para la Vida. La amo, la ofrezco, la espero. Tú eres mi vida, como fuiste siempre mi Verdad y mi Camino”.

Su acción leída en clave pastoral se puede resumir en estas cuatro palabras: *acoger, animar, anunciar y acompañar*. Estas cuatro dimensiones de la típica acción pastoral del Continente me atrevo a decir que las recibimos, una buena parte, de él; él las recibió del Evangelio, de su sensibilidad latinoamericana; las testimonió, las encarnó y las propuso con sus escritos. Cuando me correspondió responder al interrogatorio que a uno le hacen para declarar sobre la heroicidad de las virtudes concluía con este pensamiento: El hombre, el creyente, el cristiano, el sacerdote y cardenal Eduardo Francisco Pironio marcó este mundo y esta



En Roma, con el papa Pablo VI

Foto: VNC

## Amigo de los hombres y amigo de Dios

Iglesia con el don de la acogida, la animación del amor, el anuncio de la buena noticia y de la compañía fiel.

Es lo que necesitaban los hombres y las mujeres con las que compartió su vida. A Pironio le tocó ser protagonista de una magnífica y dramática hora de la historia de América Latina, del mundo, de la Iglesia y de la vida consagrada. Hablaba, verdaderamente inspirado. Gozó de la contemplación mística. Abrió las ventanas y dejó pasar el aire fresco y sano a la Iglesia. Le llegó la inspiración que se convirtió en profundos motivos para ofrecer pasos significativos y tanto en sus días de Secretario General como de Presidente del CELAM. Movié a la Iglesia, a la vida consagrada y al laicado a ir en la dirección de una acción liberadora significativa. No se le incluyó ni se excluyó entre los teólogos de la liberación, pero para sus enemigos lo fue y para

sus amigos no dejó de serlo. Tanto sus años de América Latina como de Roma fueron movidos. Le tocó juntar la sabiduría con la fortaleza para saber despertar a la vida cristiana, la vida consagrada y laical y ponerlas en movimiento y acompañarlas en el camino hacia la meta: vivir con radicalidad el Evangelio.

*Acoger* se hace en la puerta de entrada; *animar* es infundir soplo de vida; *anunciar* es transmitir buenas noticias, *acompañar* es prolongar aquí y ahora la acogida y la animación; es la mejor manera de dar la vida y de dar vida. Es una actitud muy fraterna, la propia del hermano que conoce el camino y pacientemente acompaña. El cardenal Pironio quiso ver y vivir una Iglesia muy diferente; trabajó e hizo su aporte significativo para que fuera propositiva, esperanzada, esperanzadora y profética.

## I. ACOGER

Acoger es mucho y es indispensable. Se identifica como una de las actitudes más nobles del ser humano; el primer paso para el encuentro verdadero nace de la misericordia; todos lo buscamos y deseamos aunque no siempre sepamos darlo. Cuando eso ocurre, surge la confianza, florece la vida. Cuando no existe nos sentimos tristes, rechazados, marginados y excluidos. Contra la acogida de buena calidad atentan nuestras prisas, malos humores, la sensación de ser sobrepasados, la burocracia o nuestra incapacidad para establecer los límites. Si somos atendidos llegamos a mucho, al heroísmo en el servicio. *La acogida es un rasgo de los seres humanos grandes, de los de gran talla.* Supone ternura, desata las entrañas. Lo que más se nos pide para bien acoger es que comprendamos y que no levantemos demasiado la voz. La gran profecía del misionero de nuestros días es la acogida. Es un arte que hay que aprender para que así se multiplique la gratuidad, la bondad y se termine con tanto amor posesivo y egoísta.

Es frecuente la queja de bastantes fieles que se hacen expectativas sobre todo en relación con los pastores y lamentablemente al fin no encuentran la acogida que necesitan. No hay duda que la Iglesia tiene que ser una madre de brazos abiertos y corazón palpitante y con la palabra “bienvenido” - “bienvenida” a flor de labios. *En este año de la misericordia nos sale muy espontáneamente pedirla que no segregue, que no condene; que cuide la ternura, la comunión, la solidaridad, la calidez, la hospitalidad, una fiel expresión del Padre y del Espíritu que a cada uno acoge desde lo más íntimo de su propio ser.* Incluso cuando en materias de moral la jerarquía debe entregar su orientación que no olvide de hacerlo con un lenguaje amistoso, llamando a las cosas por su nombre pero con real afecto incluso para quienes no cumplen sus normas. Por supuesto que Jesús es y vivió el claro testimonio de que Dios sale al encuentro de la humanidad para

acogerla, salvarla y sanarla. Los Evangelios, sobre todo el de Lucas, nos ponen en contacto entrañable con Jesús, su ternura, su misericordia, con su amor generoso.

¡Qué bien acogía Pironio y a todos! En una ocasión me invitó a leer el Evangelio en clave de acogida. Él acogió muy bien hasta en los últimos días de su vida a quienes iban a visitarlo.



Acoger para él no era solo dar la mano o abrir los brazos. Era, en cierto modo, dejarse habitar por los demás haciéndoles lugar en la propia historia, en lo más íntimo del corazón, en sus proyectos y así conseguir que el otro se sintiera invitado a crecer, a abrir su corazón y a dar el salto a la intimidad y a la amistad.

Fueron muchos los que disfrutaron con la amistad de Pironio. Tiene una página muy bella con un comentario de la cita evangélica de la visitación. En ella destaca la estupenda acogida de Isabel a María. Puso urgencia en la Iglesia para que la acogida en ella fuera el modo ordinario de proceder e intensa y fraterna. Su testimonio y su insistencia hizo mucho para que se dieran pasos importantes por parte de las personas y de las instituciones.

Pironio acogía y se dejaba acoger. Necesitó ser acogido. Cuando recién llegó a Roma no fue del todo bien recibido y se dejó acoger por una comunidad de religiosas. Aceptó las varias acogidas y las disfrutó. Es importante saber ser acogido y si es necesario pedir ser acogido. Es una sencilla

expresión de humildad. Para ello se precisa cultivar un clima de encuentro y una actitud permanente de acogida. El cardenal supo dejarse ayudar. Una vez más, la acogida no es solo una táctica que nace y la alimenta el amor gratuito y profundo; es un importante modo de vida.

## II. ANIMAR

Animar no es menos que acoger. Supone capacidad para decir palabras de aliento, hacer surgir vida, brotar grandes deseos, realizar acciones que transformen, que creen comunión, compañía y que lleven a la donación generosa de sí. Animación precisa el abatido, el triste, el solitario, el oprimido, el pobre, el fracasado y el “suspendido”. Animamos una familia, un salón de clase, una comunidad juvenil, un país. Hay animadores pastorales, espirituales, políticos, culturales. Todos estamos llamados a llenar de pasión este tiempo de la historia y a conducir hasta las fuentes de la vida, a llevar a descubrir el alma de las cosas. Se trata de sembrar el aliento y el consuelo sobre todo cuando las personas se cansan. *Esta animación en el lenguaje cristiano se convierte en poner fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor.*

Pironio generó vida, animó, creó, estimuló. Le gustaba escuchar el “*Ánimo, tu fe te ha salvado*” (Mt 9, 22). La animación en él está vinculada especialmente a la virtud de la esperanza. Invitaba a esperar contra toda esperanza ya que, sin duda, ésta fue la virtud del cardenal. Daba razones para vivir, amar, sufrir y gozar. La auténtica animación en él desembocaba en el misterio pascual y al vivirlo invitaba a entrar en la nueva creación. Fueron muchas sus reflexiones y propuestas orientadas a ayudar a vivir la Pascua como el corazón de la vida cristiana.

La animación en el cardenal Pironio se transformó en presencia transformadora. Se notó significativamente en las diócesis de las que fue pastor, en

América Latina en su tarea de Secretario general y de Presidente del CELAM; y por supuesto, y mucho, en la Congregación para la Vida Consagrada del Vaticano y en el Pontificio Consejo para los laicos. Supo estar presente en la Iglesia. *La suya ha sido una de las mejores presencias de las que han gozado los cristianos en el siglo pasado.* Con él llegó a la Iglesia una gran revitalización. Dedicó horas y horas a los laicos y a los religiosos. Se hacía presente en las comunidades, en los Capítulos Generales; en una ocasión, en un solo día estuvo y habló en cinco de ellos. Se lo encontraba en las Asambleas, en las Curias generales, en congresos, encuentros y en los diferentes países. Con su presencia llevaba la simpatía y la comunión. Cuando se hablaba con él se lo sentía presente ciento por ciento. Esa presencia iba acompañada de una mirada serena, comunicativa y humilde. *Donde llegaba creaba ambiente. Era la suya una presencia muy humana y pastoral; con su estilo provocaba el diálogo y se entraba con facilidad en la espontaneidad e incluso en la intimidad; era la propia de compañero de camino.* Supo estar en el centro sin ser el centro; supo hacerse presente en la historia de mucha gente y permitió que mucha gente se hiciera presente en su propia historia llenándola de vida.

Pero su presencia, en realidad, conseguía que fuera la de otro; *la del Señor, la de Jesús;* para el cardenal era Él el gran Animador de todo. No quería que se lo viera a él. De él aprendí mucho a saber estar presente y a multiplicarse para estarlo. Los religiosos y laicos lo motivaron mucho. En una ocasión me llegó a decir que para él el apostolado de animación más fecundo era el que se realizaba con los religiosos. Para ellos habló y a ellos escuchó, escribió e inspiró, dio consejos, orientaciones y tomó decisiones. Se desvivió por acompañar al que o a los que estaban en la prueba. Gozó con los que pasaban por un buen momento. Por los laicos y los religiosos luchó y dio la cara; en ellos creyó y esperó tenazmente, y los amó con verdadera

ternura. No le gustaba el conflicto, pero no escapaba de ellos. Por cargo y por afecto se implicaba con las cosas, por eso se vio involucrado en varios de los muchos problemas que se originaron en los primeros años del postconcilio. En esas situaciones se hacía presente y procedía con la autoridad que tiene el que busca la verdad. Con su acción animadora de gran calidad tantas veces consiguió dar el salto de la “pelea” a la auténtica comunión.

Así lo identificaba y reconocía su buen amigo, el hermano Roger, de Taizé: *“Pironio, hombre de Dios, irradiaba la santidad de Dios en la Iglesia”.* Cuántas veces se me ha ocurrido decir: “actualmente los santos existen y el cardenal Pironio es uno de ellos”. Quizás sin saberlo, Pironio ha marcado un largo período de la vida de nuestra comunidad. Tenía una alma mística y eso nos permitió ahondar en el sentido de la Iglesia una, santa y católica. Y si en Taizé tenemos un gran amor por esta comunión única que es la Iglesia, él ha sido uno de los que más han contribuido para que se abriera esta puerta” (Hno. Roger, 5 de febrero de 1998).

Pironio dejó huella en la Iglesia. Era un hombre de testimonio; para él el mejor modo de decir era su hacer. En varias ocasiones procedió de una manera decidida y con un proceder muy significativo. Partía a la acción desde una experiencia contemplativa que la hacía proceder de un modo “sereno, luminoso y transparente”. Su presencia y su acción fueron decisivas para que la Iglesia caminara en una determinada y buena dirección. Las decisiones a tomar las ponderaba mucho. Ejerció una verdadera función de animación de la Iglesia. Se multiplicaba para conseguirlo. No era un hombre que recorría los caminos eclesiales solo. Prefería siempre la compañía, la consulta, el consejo, el diálogo y así alcanzar esas metas bien acompañado. *Por su influencia la vida eclesial ganó en sensibilidad y experiencia de comunión. Creyó en el espíritu y en las estructuras de comunión y en la mística y en la ascesis de la misma. La buscó en su trabajo*

*como cristiano, sacerdote, obispo y cardenal en la Curia romana y la prefirió a cualquier otra solución. En una palabra, para él la auténtica animación incluía la comunión.*

Al final de sus días, la Iglesia para él era “misterio de comunión misionera”. Así lo expresa en su testamento: “La comunidad eclesial se tiene que reconocer como misterio, comunión y misión. Para ello se debe mover, evangelizar y transformar”.

Comunicaba a los religiosos una gran y especial pasión por el anuncio de Jesucristo como Buena Noticia. No le faltó lucidez y audacia para proceder. A partir de esas actitudes trató de dibujar una alternativa para la Iglesia y eso vieron en él quienes en el cónclave que eligió a Juan Pablo I le dieron una cierta cantidad de votos. Pero su tarea no fue fácil. No era sencillo señalar lo que no se debía hacer en la Iglesia; lo que en ella estaba desfasado, se estaba terminando y él lo hizo. Resultaba todavía mucho más complicado llamar por su nombre lo que se debía hacer, lo que iba a tener futuro. No hay duda que su servicio de animación de la vida cristiana pasó por el trabajo de la comunión y por el de una real transformación.

En Pironio la Iglesia tuvo un día un testigo, un profeta y un maestro; *“un padre, un hermano y un amigo” como decía poco antes de su muerte. Ahora tiene un intercesor: “De todo lo que tengan necesidad, pídanmelo al cielo”.* Esa invitación la hizo al papa Juan Pablo II cuando tres días antes de la muerte se despedía al teléfono. Continúa animando a la Iglesia. Somos muchos los que seguimos viviendo de su alegría permanente, de su relación filial con el Padre, de su calidad humana hecha amistad, de su alianza fiel a María.

La cruz fue como la melodía de fondo de su vida pero supo cantarla a coro y con una tonada de Pascua. La escuchan atentamente los integrantes de la Iglesia del postconcilio que siguen buscando su inspiración y protección. Pironio se subió al carro de la renovación conciliar conducido por el papa Pablo



Fernando Végez Alzaga (actual Secretario General de la Gobernación del Estado Vaticano), Pironio, Rómulo García, obispo de Mar del Plata y Carlos Malfa (actual obispo de Chascomús)

VI, al que le unía una gran amistad. Era un hombre de palabras, como hemos visto, pero el mejor modo de *decir era para él hacer. Y el cardenal actuó de una manera decidida y significativa. En el campo de lo concreto lo guió un gran criterio que a veces comentó sonriendo: "Es mi convicción que se debería hacer esto y esto... Pero el tiempo eclesial no está maduro aún; con todo debemos comenzar a ir en esa dirección y dar pasos por ese camino"*.

El modo de proceder y de actuar pastoralmente de Pironio gustó a muchos pero no a todos. Por lo mismo con gran sencillez se dejaba aconsejar. No hay duda que ejerció una verdadera función de animación de personas claves de la Iglesia y tanto en su tiempo en Argentina como en el CELAM y, por supuesto, en la Curia Romana. No hay duda, tampoco, que por su acción la Iglesia ganó en sensibilidad y experiencia de comunión y de presencia significativa en la sociedad. Creyó en el espíritu y en las estructuras de comunión y en la mística y en la ascesis de la misma.

En una estupenda conversación pocos días antes de Puebla me explicó algo que después defendió en la elaboración del Documento final: la comunión

no se consigue y se logra a partir de la uniformidad sino a partir de la diversidad y de una diversidad que se hace complementaria. Este pensamiento no lo compartían personas importantes del episcopado latinoamericano y de la Curia Romana. Sin embargo, fue orientación clave para bien orientar la vida y la misión de la Iglesia en la puesta en práctica del Concilio Vaticano II.

*Para animar Pironio usó la fidelidad creativa y la audacia. A partir de estas actitudes trató de dibujar una alternativa para la Iglesia. En el último viaje que hace monseñor Óscar Arnulfo Romero a Roma apenas le prestaron atención en varias de las congregaciones romanas. "¡Era peligroso!". El cardenal Pironio lo acogió muy cariñosamente y a él le compartió el proyecto de Iglesia que tenía para El Salvador. Ese proyecto incluía una opción preferencial por los pobres y un escuchar su voz que clama y pide ser escuchada. Más de una vez comentó con palabras del poeta: "Es tarde... pero es nuestra hora". Cuanto antes se comience mejor. En su comentario del Magnificat se detenía y presentaba con mucha pasión un versículo: derriba del trono a los soberbios y enaltece a los humildes y a todos los envuelve en la misericordia.*

### III. ANUNCIAR

Con la entrega del cardenal Pironio al anuncio de la buena nueva llegaron a la Iglesia palabras claras, mensajes precisos, propuestas apasionantes y un testimonio de vida evangélica marcado por los signos y los frutos de la santidad. Él habló y escribió mucho. No perdía ocasión. Así la calidad de su presencia se hacía más transparente y se entendía mejor. *Para no pocos Pironio fue uno de los mensajes y de las voces más escuchadas por la Iglesia en las últimas décadas del siglo pasado.* Su eco continúa en nuestros días. Sus palabras y sus escritos ofrecían y ofrecen una alternativa eclesial, sobre todo para la vida religiosa y los laicos. Tenían toda la sencillez y la fuerza de los mensajes que se asocian espontáneamente al Evangelio. Estimulaba y desafiaba, invitaba a la conversión y causaba impacto. Tiene textos que se hicieron famosos y acompañaron en momentos de problemas y en las ocasiones en que se veía surgir vida nueva. Inolvidable sigue siendo su *Meditación para tiempos difíciles* nacida en Argentina. Su inspiración partía de la palabra bíblica y llegaba a lo concreto de la vida. Pasaba por la contemplación. La mayor parte de sus textos y de sus conferencias fueron concebidas en las primeras horas de la mañana. Madrugaba mucho y temprano entraba en profunda contemplación y después escribía. Sus palabras orales o escritas eran nuevas, frescas e inspiradas; eran nacidas en el alba que precede a la aurora; la hora trepidante de la resurrección. Por eso, su mensaje llevaba un augurio claro: que el nuevo día, la nueva etapa, la vida nueva sería don del Espíritu, hora de despertar y de esperanza y, por supuesto, de alternativa que iba a ser realidad.

*Su anuncio venía del corazón del Evangelio y del corazón del Evangelio lo llevaba al corazón de la Iglesia.* Movía a una vida cristiana más contemplativa, pobre y esperanzada. De él aprendí a amar lo que se cree y al que se cree, a Jesús. Se percibía con facilidad su

amor a lo que creía, lo expresaba con fuerza y se sentía que era su verdadero motor. Pero también se veía con facilidad que creía al que amaba y lo que amaba. Esta mutua implicación –fe y amor, creer y amar– no siempre se comparte y se advierte. Sin embargo, es muy importante para hacer creíble lo que amamos y para hacer amar lo que creemos.

Le gustaba juntar estas cuatro palabras: *contemplación, pobreza, conversión y esperanza*. Así nos movía a una vida pascual. A Pironio le resultaba espontáneo, también, juntar la pascua de Jesús y la de María que acostumbraba a enganchar con el misterio de Pentecostés. Ahí encontramos el desafío de la misión y ahí se nos comunica el Espíritu de la nueva creación. Sus homilias y discursos se hicieron famosos porque siempre tenías tres puntos; eso ponía claridad en sus exposiciones y precisión.

Trató que sus palabras cayeran en tierra buena y dieran su fruto; trabajó para que fueran palabras de vida y despertaran vida y fueran bien acogidas.

En 1980 hubo una reunión interamericana de religiosos. Nos habíamos juntado en Santiago de Chile los presidentes de las conferencias nacionales de América del Norte, de América Latina y del Caribe. El cardenal Pironio presentó a la Asamblea el delicado documento recién publicado por la Congregación de religiosos titulado *Los religiosos y la promoción humana y la dimensión contemplativa de la vida religiosa*. El auditorio era muy diverso y no faltaban las personas críticas de todo, como se había puesto en evidencia en los días precedentes del encuentro, especialmente, críticas de lo que llegaba de Roma. El cardenal presentó el Documento con mucha altura y profundidad ya que se había implicado mucho en su elaboración. Al final de la sesión una de las religiosas norteamericana se me acercó y me dijo: *“este es uno de los pocos casos que en la presentación de un documento del Vaticano me ha gustado el mensaje y el mensajero”*.

#### IV. ACOMPAÑAR

*Acompañar es indispensable* ya que se lo identifica con lo que ayuda a permanecer en la vida, en la fe y el amor. Resulta importante que haya alguien que acoja, alguien que anime, pero no puede faltar el que acompaña; y lo ideal es que sea la misma persona. Las grandes vocaciones suelen ser fruto de un acompañamiento cercano y de calidad. En nuestra historia personal podemos poner nombre a quien nos ha invitado a..., a quien nos ha acogido, a quien nos hizo los más significativos anuncios, a quien nos ha animado y a



Con Juan Pablo II en la JMJ Buenos Aires 1987

quien nos ha acompañado. En esa historia personal de cada uno de nosotros encontramos esos rostros paternos y maternos, masculinos y femeninos, jóvenes y de edad madura, que nos han revelado la hermosura del Padre, la cercanía de Jesús y nos han conducido hasta las fuentes del Espíritu. A su vez, *bien sabemos la decepción que producimos cuando después de la acogida y de la animación no hemos sido capaces de acompañar y hemos dejado a alguien solo en la vida*. Así se llega y se lleva a un desencanto y a la desilusión. A veces abrimos las miradas a mundos

diversos pero no somos capaces de acompañar en la travesía; despertamos a la aurora pero no acompañamos en las horas del día. El acompañamiento es maravilloso, sobre todo cuando lo sabemos hacer evitando la dependencia, la imposición y la manipulación. *El buen acompañamiento nace del amor y así se convierte en un camino que no está exento del dolor*.

Para el cardenal Pironio era un arte acompañar bien y a ello dedicó mucho tiempo. No es fácil tener la palabra adecuada, el consejo oportuno, la corrección y el aliento. Tampoco es fácil saber cuál es el nuevo paso que hay que sugerir en la vida de una persona o una comunidad. Es algo que no se puede improvisar. Exige estudio, contemplación, conocerse bien a sí mismo, tener un camino recorrido y, por supuesto, a uno no le pueden faltar algunas de psicología espiritual y grupal. Ayuda mucho a ello las inspiradas intuiciones espirituales. El buen acompañamiento es una relación materna, paterna y fraterna; una relación de fe, no solo de amistad.

Pironio acompañó y se dejó acompañar. Sabía que sus discernimientos los tenía que hacer en comunión con otros. Ya hemos recordado que el dolor o el “desacierto” lo acompañó toda su vida. Lo visitaba constantemente. *La cruz lo modeló y lo formó*. Le tocó sufrir. Para salir del dolor se dejó acompañar. Ese acompañamiento le venía de personas cercanas, tanto de hombres como de mujeres; todos ellos lo ayudaron a colocar la pascua en el corazón de su historia y aprender que su historia tenía un hilo conductor: aprender a pasar de la muerte y del dolor a la vida y al gozo. Solo así se llega a la auténtica fecundidad.

Acompañar es prolongar aquí y ahora la acogida, la animación y el anuncio; es llevar a la fidelidad puesta en acción. Fue algo constitutivo del cardenal. Casi diría que fue su modo de dar la vida. Lo hicieron sufrir, y mucho. *Pero en la espontánea confianza con él era fácil escuchar que no le faltaba la energía de buen acompañante y que se*



Celebración de aniversario de su fallecimiento, en la Catedral de Mar del Plata, 2014

Foto: Obispado de Mar del Plata

*transformaba en perdón, en comenzar de nuevo, en fidelidad a las personas y a la Iglesia, en darse por entero y en madurar.* Supo en varias ocasiones desparecer de la escena y dejar espacio para que otros crecieran haciendo una confesión sencilla y plena en la misteriosa realidad del amor y de la vida. Desde esa clave vivió y podemos leerla en el improvisado pedido para que dejara el puesto de rector del Seminario de Buenos Aires, su rápida retirada como prefecto de la Congregación de Religiosos y su salida del Pontificio Consejo para los Laicos.

Pironio fue un buen compañero de camino de muchos; dejaba realizar a cada cual su propio camino. Por sus diversas responsabilidades su acompañamiento no fue solo a personas singulares. También lo fue de comunidades cristianas, de diócesis, de la congregación de Vida Religiosa, del secretariado del CELAM, de determinadas congregaciones religiosas y movimientos laicales. Son muchos de estos grupos que conservan un recuerdo imborrable del cardenal Pironio, al punto tal de que alguno no duda en confesar que hasta le “debe la vida”.

Se despidió de sus años en la tierra prometiendo *seguir acompañando a los jóvenes como padre, hermano y amigo*

pero, por supuesto, de otra manera. Desde el silencio, la oración y la sinceridad de su cariño. Cariño que demostraba el apóstol Juan cuando les escribía a los jóvenes: *“Jóvenes, les he escrito porque son fuertes, y la Palabra de Dios permanece en ustedes y ustedes han vencido al Maligno”* (1Jn 2,14). Esta fue su gozosa experiencia en tantos años de trabajo con jóvenes. El mismo reconoce –y lo menciona hasta en su testamento–, haber vivido con los jóvenes con una especial sintonía todos los *Foros de la Juventud* y las *Jornadas Mundiales de la Juventud*. En ellas vio jóvenes normales, fuertes y alegres, que amaban a Jesucristo y a la Virgen. No fue un ingenuo: vio, también, jóvenes débiles, desalentados y tristes; en ellos no había entrado todavía la Palabra de Dios y el sentido de la Iglesia. Por ellos rezó de un modo especial y los acompañó con su cariño de pastor (Testamento).

## UNA MARCA

Como conclusión, bien podemos afirmar, haciendo un cierto marketing, que Pironio es una marca de un camino espiritual para andar con paso firme y ligero por las rutas del tercer

milenio. Marca de hombre experto en humanidad, amigo de Dios y apasionado de Jesús. Marca que se paga cara porque escasea; marca de las que se anuncian poco porque valen por sí mismas. *Con todo, es bueno hacer un poco de propaganda de ella recordando que fue un gran acogedor, animador, anunciador y acompañante.* Pironio es también una buena marca de cardenal, de pastor. De esas que sirven para hacer realidad una Iglesia solidaria, que contagia esperanza misionera. Marca de cristiano postconciliar aquilatado en el testimonio, la confesión de la fe, la serena alegría y la relación profunda con María. Es una marca, en fin, que se paga cara porque escasea; de las que se anuncian poco porque vale por sí misma.

Por eso, un grupo de admiradores, discípulos, favorecidos en la tierra y desde el cielo y amigos de Pironio hemos querido que su presencia transformadora, su mensaje radicalmente fiel al Evangelio y su acción fecunda a favor de la verdad, la libertad, la fraternidad y la justicia en la sociedad y en la Iglesia sean conocidos y despierten mucha vida cristiana. Por ello, se creó un movimiento para que se multipliquen los signos visibles de su santidad. Por ello, el 23 de junio de 2006 se ha introducido en Roma su causa de beatificación. Al dar este paso se ha hecho algo que se debía hacer, así sigue siendo compañero de ruta.

La bondad hizo fecunda su vida y seguirán haciendo fecunda su acción desde el cielo. Más de uno ya lo hemos experimentado acudiendo a su intercesión. En su presencia se tenía la impresión de estar con un santo. Que pronto la Iglesia confirme esta convicción de muchos. Entre ellos y, sobre todo, del papa Francisco.

## PIRONIO Y BERGOGLIO

En estas páginas no he citado al papa Francisco, sin embargo, sus intuiciones y espíritu han estado muy presentes al escribirlas. Los cuatro verbos



Compartiendo el trabajo en el CELAM con un grupo de obispos

Foto: CELAM

que resumen la propuesta del cardenal Pironio salen con mucha frecuencia de los labios y del corazón del Papa. No hay duda que para él es importantísimo, como lo estamos viendo día a día, acoger, animar, anunciar buenas noticias y acompañar. *Poner en el proceder de la Iglesia estos verbos, estas acciones y tareas está en el corazón de el proyecto de reforma, de revitalización y de reestructuración del papa Francisco.* Y bien se puede afirmar que él mismo se sabe en continuidad de muchas buenas maneras de proceder y actuar iniciadas por el cardenal Pironio y en línea directa con él.

No son muchas las líneas que hemos dedicado a describir el contexto eclesial y sociocultural de Pironio; pero está a punto de salir un estupendo libro sobre el tema de Gianni Labella.

Su trayectoria vital en ese ambiente, su rumbo y las preocupaciones de entonces del cardenal también llegaron a Roma, “desde el fin del mundo”, como las del Papa Francisco; también por medio de él marcan el caminar de la Iglesia Universal y de la humanidad.

Pironio fue clave en Medellín y Bergoglio en Aparecida. Esos dos eventos de la Iglesia latinoamericana y caribeña, hasta entonces, especialmente receptora, la llevaron a madurar y a empezar a aportar al resto. Tanto es así que Pironio primero y Francisco después fueron requeridos para que mediante algunos de los suyos se hicieran cargo del “cuidado de todas las iglesias”.

A pesar de todo lo dicho, quiero evitar una especie de latino americanismo triunfalista y exacerbado, pero no podemos dejar de reconocer la significativa influencia de América Latina en la Iglesia Universal. Marca mucho el contexto desde donde alguien viene y la época que le toca en suerte. Es decir, reconociendo raíces y superando fronteras. De este maravilloso modo de proceder nos dan ejemplo estos dos grandes, estos dos latinoamericanos y argentinos: el cardenal Pironio y el papa Francisco.

Más de una vez lo he dicho y escrito. En el Documento de Aparecida hay un texto que nació del cardenal Bergoglio, pero sin duda lo escribió en profunda sintonía con el cardenal Pironio. Los dos se identifican profundamente con estas palabras y esta propuesta: *“Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo, seguirlo es una gracia y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y queremos contemplar el mundo, la historia y nuestros pueblos de América Latina y del Caribe y a cada una de sus personas”* (Aparecida 18).

Pironio nos dejó sus grandes intuiciones pastorales y espirituales convertidas en oración. Son muchas las oraciones dirigidas a María que recogen lo mejor de su caminar en la vida del Espíritu y en la acción misionera. Algunas a la letra se ha unido la música y es fácil ver y sentir en nuestro canto

a una María, acogedora por ser mujer y madre; que nos anima y “despierta el corazón filial y fecundo que a veces duerme en nosotros” Frase hermosa que añadió personalmente al texto sobre María del Documento de Puebla; que nos realiza un muy especial anuncio de Jesús como alguien que es feliz por haber creído y nos acompaña para hacer nuestras vidas felices y fecundas.

Estamos necesitados de los signos visibles de la santidad del cardenal. Puedo confesar que concede especial gracia para hacer realidad algunas acogidas que son costosas; que por medio de él llega especial gracia de animación espiritual, comunitaria y personal; también ayuda a hacer anuncios muy inspirados y hasta proféticos, tanto desde lo oral como desde lo escrito; a uno lo acompaña y lo ayuda a acompañar. En agradecimiento por las gracias recibidas por parte de religiosos y laicos brota esta oración de intercesión y de agradecimiento:

*Dios, Padre nuestro,  
que has llamado  
a tu Servidor  
Eduardo Francisco Pironio  
a amar y servir a tu Iglesia  
como sacerdote y obispo,  
confortado por  
la materna solicitud de María,  
y lo has hecho sencillo acogedor  
del pobre,  
animador de las diversas obras de  
misericordia,  
apasionado anunciador  
de la esperanza y de la cruz  
y fiel acompañante del solitario  
y del que sufre.  
Haz que, siguiendo su ejemplo,  
Podamos testimoniar  
y proclamar nuestra fe.  
Con un corazón lleno  
de alegría y de bondad,  
y por su intercesión,  
concédenos la gracia que  
confiadamente te pedimos.  
Y así lleguemos a ver y experimentar  
los signos visibles de su santidad.  
Por Jesucristo nuestro Señor.  
Amén.*